

EL ALCÁZAR

Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

EDICIÓN DE PROVINCIAS

JUAN Labrador, 6, Pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

Año II

Miércoles 3 de Noviembre de 1937

Núm. 402

INDICE INFORMATIVO

Págs.

El viaje a Inglaterra de los Reyes de Bulgaria.....	3
La represión del movimiento nacionalista en el Marruecos francés.....	3
Interesantes documentos rojos encontrados en Gijón.....	2
Ante la Conferencia del Pacífico en Bruselas.....	3

Sin novedades dignas de mención en todos los frentes de guerra

Importante Decreto del Generalísimo

Se crea la Jefatura de Seguridad Interior

El teniente general Martínez Anido es nombrado para ocupar este cargo

Salamanca, 2.—El Generalísimo Jefe del Estado ha firmado el siguiente decreto, número 387: «La liberación de importantes regiones que padecieron el dominio marxista y la aflicción a nuestro territorio de millares de españoles que escapan al terror rojo, exigirán unidad a los servicios de orden público y vigilancia de fronteras, toda vez que los resortes de la tranquilidad del país, atribuidos a los gobernadores militares, dependientes de los generales del Ejército, Cuerpo de Ejército y divisiones orgánicas, impiden en su actual funcionamiento su centralización de un organismo rector. Por ello, y sin perder las características castrenses propias del estado de guerra y conservando en forma coordinada los servicios de dicha índole en los cuadros tácticos, dispongo:

Artículo 1.º Dependiente direc-

tamente del Generalísimo de los Ejércitos nacionales, se crea la Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras que, desempeñada por un general del Ejército o Armada, se hará cargo de los servicios de orden, policía, investigación y vigilancia en la zona de retaguardia.

El orden público en cuanto correspondiera a la zona de vanguardia de los Ejércitos, quedará bajo el mando o intervención de las autoridades militares.

Gradualmente se fijará por medio de órdenes generales la faja que a lo largo de la línea de contacto del frente de operaciones se establece como zona de vanguardia.

Art. 2.º El Instituto de la Guardia civil, Jefatura Superior de Policía, cuerpos de Asalto e Investigación y Vigilancia, personal y tropas del servicio de fronteras, así como cuantos pertenecieran a los que le están homologados a ellos, dependerán de la Jefatura que al efecto se crea, siempre que sus componentes no se encuentren prestando servicios en la zona de vanguardia.

Al jefe del servicio de información y Policía militar de esta faja, le estará sin embargo subordinado, en cuanto tenga relación a la seguridad interior y paso a la zona de retaguardia del personal del campo enemigo.

Art. 3.º Si por motivos de alteración de orden en algún punto del interior, por la estancia de huídos en las montañas o cualquier otra causa fuese necesario desarrollo de operaciones de Policía, que, excediendo de los normales límites del cometido que se le atribuye a la Jefatura, exigiera el empleo de varios elementos de combate, el general jefe del Ejército respectivo, las someterá previamente a mi consideración, por si merecen ser aprobados.

Dado en Burgos a treinta y uno

de octubre de 1937.—Segundo Año Triunfal. — Firmado, *Francisco Franco*.

Decreto número 388.

Para cumplimiento de cuanto se previene en mi decreto número 387 nombro jefe de Seguridad Interior, orden público e inspección de fronteras al excelentísimo señor don Severiano Martínez Anido, teniente general del Ejército, quien someterá a mi aprobación, en el más breve plazo, las normas y disposiciones necesarias para el desarrollo del cometido que se le confiere.

Dado en Burgos, a 31 de octubre de 1937.—Segundo Año Triunfal. Firmado, *Francisco Franco*.

N. de R.—El general Martínez Anido valioso colaborador de aquel gran patriota don Miguel Primo de Rivera ha sido elevado a la Jefatura de Seguridad Interior, cargo creado ayer mismo por nuestro Caudillo. Las grandes realizaciones de ayer del ilustre teniente general Martínez Anido son la mejor loa en su honor y en su nombramiento.

Perfil del día

Pocas veces el mundo habrá sufrido circunstancias tan complicadas y difíciles como las presentes. A la guerra de España ha seguido la guerra en China, conflictos ambos de amplias repercusiones e igualmente peligrosos para la paz general. El movimiento panárabe en Palestina, salpicado de incidentes sangrientos, ha determinado la expulsión del Gran Musul, lo que sin duda agravará la situación, en vez de mejorarla. En el Marruecos francés la agitación nacionalista está provocando serias revueltas y ha determinado energías medidas del residente general. El Japón ha roto sus relaciones diplomáticas con Inglaterra. Italia ha ratificado de Francia su embajador en París. Con frecuencia se descubre en complejos comunales en diversos países de Europa y Suramérica. En fin, la carrera de armamentos adquiere una velocidad inusitada.

Tales circunstancias son sin duda, mucho más graves que las que en 1914 precedieron a la guerra europea. No quiere esto decir que ahora, con mayor motivo, haya de repetirse la configuración, porque las potencias están muy escamotadas de aquella otra contienda. Pero incentivos no faltan, y esto es siempre demasiado peligroso.

El anuncio de la próxima e inevitable catástrofe roja

Gijón, 2.—La caída de Gijón y Avilés y el desmoronamiento de todo el frente rojo asturiano, lleva a feliz término la campaña de liberación del Norte, iniciada hace poco más de un año con la conquista de San Sebastián e Irún.

Ya desde Cabo Higuer hasta Ortegá, es decir a toda lo largo del litoral cantábrico, no queda una pulgada de costa que no sea española, y no está salvaguardada por las fuerzas nacionales.

La posición privilegiada de los rojos en los primeros días de la guerra, cuando disponían de los grandes puertos del mar Cantábrico (Pasajes, Bilbao, Santander y el Muñel); de las ricas minas de hierro vizcaínas y santanderinas; de las hullaeras asturianas; de la blanda de Reocín y de la sosa cáustica de Barreda; de las grandes factorías industriales de Eibar, Tolosa y Beasain; de los Altos Hornos de Bilbao, Nueva Montaña y Mieres; de la fábrica de armas de Trubia y la Naval de Reinosa; en fin, de todos los enormes recursos de cuatro provincias que pasaban, sin exageración, por ser las más ricas y pobladas de España, se han cambiado por completo y hoy son los Ejércitos Nacionales quienes se benefician de ella.

Los rojos se han quedado sin carbón; sin hierro; sin grandes fábricas.

Ahora todos los problemas derivados de la lucha, se simplifican enormemente. Ya no se peleará en Madrid y en Aragón con la amenaza del norte cernida en las espaldas. Y se ha acabado con la leyenda del terrible minero asturiano. Esa leyenda es la que mantenía firmes muchas voluntades en el cam-

pe enemigo. Se estaba viviendo en ese campo, de la explotación de los trágicos recuerdos de octubre de 1934. Los mineros anunciaban su llegada a todos los sectores de la zona en que el marxismo veía un peligro. Estuvieron y están en Madrid y en Aragón. Su prensa y su radio se encargan de explotar esta novela de su combatividad, para sostener los ánimos sencillos: ¿Qué dirán ahora para explicar su vencimiento? ¿Cómo explicarán a su crédito público que la dinamita de las minas no ha servido para nada? Se imagina la depresión que la noticia de la derrota de los fanáticos secuaces de González Peña causará en todos los revolucionarios aún en armas. Aunque la importancia material del triunfo sea enorme como hemos dicho ya, la moral no le va en zaga. La revolución ha perdido, sencillamente, su bandera.

Era en Asturias y Vizcaya donde el socialismo tenía su fuerza de choque más disciplinada y compacta; las regiones españolas en que primero prendió su doctrina; en Vizcaya con Perezagua y en el principado astur con Llanaez. Después Indalecio Prieto y González Peña habían encuadrado a sus prosélitos en verdaderas formaciones militares. Son las que primero salieron a la lucha y las que habían de soportar el peso de ella.

Pues esas fuerzas están vencidas, y las regiones que oprinían dominadas. Ahora el mando nacional tiene una absoluta libertad de movimientos para atender a otros objetivos esenciales. El desastre de Asturias después de los de Vizcaya, Santander y Guipúzcoa, es el principio del fin. Anuncia ya la próxima e inevitable catástrofe roja.

La gran pericia de nuestros artilleros

Leganes, 1 (Especial para EL ALCÁZAR por María de Bueno y Núñez de Prado).—Comienza el mes y comienza la semana, sin novedades dignas de mención, como rezan los partes oficiales. Tiroteos sin importancia, cañoneos de mortero, «paqueo» de ametralladoras, concierto guerrero en el que los rojos ponen un interés de ensayo como músicos que templan los instrumentos para presentarse ante un público exigente, que ha pagado caras las entradas en un coliseo y por ello tiene derecho a exigir buenos artistas, los rojos en la guerra no son otra cosa que músicos de campaña que no llegan a elevarse a la categoría de orquestas y mucho menos a la de solistas; son desarcerados y desiguales en el tiroteos, como desarcerados y desiguales en el ataque, en reunión compacta, como aligón, en otros para vencer mejor el miedo. Sa público, el público de los rojos, en conglomerado de naciones que forman el arco mirando a España como un coliseo en donde se ríe la lucha definitiva que ha de resolver el tiempo de la idea salvadora que ha de regenerarlas a ellas mismas, es un público exigente con la exigencia que se apo-ya en la injusticia porque ellos no han pagado nada a los rojos por

la vida que sacrifican torpemente a los extraños caprichos y no solamente es que no han pagado nada a los rojos, es que han robado a España muchos tesoros del alma que implica la pérdida de sus hijos selectos en los campos de batalla.

Tiroteos y cañoneos «paqueo» de ensayo poco deñio nos hacen; generalmente los desprecian nuestros soldados, unas veces porque no tienen ganas de aumentar el miedo, y otras porque los entretemientos de la guerra, la lectura o el contestar las cartas de la novia o de la madrina, los retiene en la chavala; pero cuando los rojos se ponen pesados, y nuestros muchachos se cansan de oírles, pronto les hacen callar, y es que nosotros nos hacemos hacer ensayos de tiro; cuando disparan nuestras máquinas, cuando rugen nuestros cañones, tiran a dar, y dan en el objetivo señalado, ¡vaya si dan! No hay más que ver el estado lastimero en que se hallan los puestos artilleros y las avanzadillas rojas de Madrid. Con facilidad expondrán las piezas, pero... ¿cuántas les estropeamos? El día de la victoria, cuando se hagan públicas las estadísticas, una de las que más asombrará a la opinión, poniendo de relieve la eficacia de nuestra artillería y de nuestros tiradores, será el enorme porcentaje de material bélico que hemos inutilizado.

Boletín Informativo

Noticias recibidas en el Cuartel General del Generalísimo hasta las veinte horas del día de hoy, 2 de noviembre de 1937.—Segundo Año Triunfal.

Sin novedades dignas de mención.

Salamanca, 2 de noviembre de 1937.—Segundo Año Triunfal. De orden de S. E. el Generalísimo, el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

Desde el Hospital Clínico, la torreta grácil de la Casa Velázquez se ofrece como mansión de lealtad y de heroísmo. En los últimos ataques estos dos edificios han aguantado con la firmeza de los soldados de España todos los intentos marxistas

